EL MINISTERIO DE LAS ANCIANAS III

Pastor Oscar Arocha
24 de Febrero, 2008
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

"*Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada." Tito 2:3-5*

Ya vimos que las lecciones de estas maestras del bien son deberes personales. Que las esposas jóvenes sean sabias en toda buena obra, y adornen el Evangelio. Luego, que es hermoso adorno sobre una esposa que su marido le considere una mujer virtuosa. La belleza de un matrimonio surge de la mutua estima que haya entre ellos.

Nuestra meta con estos sermones es esta: Que las hermanas más crecidas en la fe darían gloria a Dios si se dedican enseñar las más jóvenes a cultivar el amor y las virtudes cristianas. Y su estudio fue estructurado así: **Uno**, el carácter de estas maestras: "Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien" (v3). **Dos**, las lecciones a impartir: "Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos" (v4). **Tres**, el mal a evitar: "Para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (v4).

II. Lecciones a Impartir por estas Maestras (Cont.)

"Amar a sus hijos".

Es imposible concebir que una mujer encargue la criada, un familiar o una vecina para que cuide y atienda a su marido mientras esté ocupada sirviendo a un amigo de la calle. Lo mismo es aplicable con los retoños que Dios le ha dado. Dios espera que las madres jóvenes se ocupen en criar y cuidar a sus hijos mientras la salud y el poder no se lo impidan. Ella debe amarlos de forma particular y tierna en tres asuntos: Instrucción, serles buen ejemplo, y corrección.

1) Darles las lecciones piadosa tan pronto los pequeños puedan entender. Esto requiere un conocimiento adecuado en la mamá, pues de otro modo no podrán enseñar a sus hijos. No es posible enseñar un idioma a otro, si la maestra no lo conoce. Sólo existen dos idiomas: El idioma del mundo y el idioma espiritual. La mente de los hijos puede ser guiada por la luz de la mamá o por la luz de Dios a través de ella. Oiga esto: "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová." (Pro.1:7); como si le dijera a su hijo: Hijo, nadie puede conocer las cosas de manera correcta a menos que Dios se la enseñe, y Dios enseña la sabiduría sólo aquellos que le temen. El conocimiento de Dios es la causa de la vida, y será la labor de las Mamás conocer a Dios y transmitirlo a sus hijos para que vivan. La felicidad de los puercos viene por el comer, pero la felicidad de los hombres por el conocer a Dios.

2) En ser ejemplo de buen hablar, gestos y buena conducta en la presencia de ellos. Que las Mamás enseñen por su conducta que temen a Dios en sus corazones. Hay cuatro áreas de conducta donde las Mamás han de enfatizar su buen ejemplo: La oración, la lectura de las Escrituras, el dominio propio, y la equidad.

La oración. La oración es el medio o recurso dado por la misericordia divina para alcanzar el conocimiento de Dios, pues no es algo que pueda ser encontrado en las criaturas, sino sólo en el Señor, no hay habilidad ni capacidad humana para alcanzarlo: "Por esta causa doblo mis rodillas ante

el Padre de nuestro Señor Jesucristo....para que os dé espíritu de sabiduría y revelación". (Efe. 3:14;1:17).

La lectura. Estudia mucho las Santas Escrituras y procura inculcarlo en tus hijos. El Evangelio es definido como la cara de Cristo: "La iluminación del conocimiento de Dios es la faz de Jesucristo." (2Co.4:6) y en otro lugar se dice que la Palabra de Dios "hace sabio al sencillo." (Sal. 19:7). Es necesario que las Mamás sepan el lugar que ocupa la Iglesia dentro del plan que tienen de amar a sus hijos con esta instrucción: "Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la Iglesia." (Efe.3:10). Entiende Madre que un desamor o indiferencia de tu parte hacia la Iglesia es lo mismo que un desamor a los hijos. Las Escrituras no sólo deben ser leídas, sino también oídas. Es útil y muy provechoso que tus retoños asistan a los cultos.

El dominio propio. Sobre todo es moderación de los sentimientos o afectos en la búsqueda y uso de las cosas terrenales. La Gracia no extingue los sentimientos, sino que introduce el debido gobierno de tales afectos. La prudencia espiritual es la regla: "Todas las cosas me son lícitas, pero no todo me conviene. Todas las cosas me son lícitas, pero yo no me dejaré dominar por ninguna" (1Co. 6:12); esto es, asegurarse que mientras hace uso de su libertad, no pierda el control de su cabeza. Este dominio propio ha de emplearse básicamente en estas áreas de la vida diaria de los hijos: El sueño, la lengua, las diversiones, la comida: Cantidad, validad y manera. El vestido: Que no sean pomposos ni excesivos en su vestir. Y librarlos del amor al dinero.

La equidad. Es dar a cada uno lo que merece, y lo que sea suyo. Equidad es ser honestos, honrados, veraces, sinceros. De ahí que los hijos deben reverencia a sus Mamás, respeto a los mayores, obediencia a sus maestros y doble honor a los ministros del Evangelio. Sería falta de equidad que los hijos irrespeten a sus Mamás, que quiten a sus amigos los juguetes o tomen lo ajeno, o hagan burla de las debilidades del prójimo.

3) Una adecuada y tierna corrección. Como está escrito: "El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; Más el que lo ama, desde temprano lo corrige." (Pro.13:24); evitando la indulgencia y la crueldad. Un filosofo del mundo dijo: "La indulgencia es la habilidad de dejar que otros sean felices a su manera." Practicar esta filosofía y arruinar a los niños con un veneno lento, pero veneno al fin, son las mimas cosas. En esto hay tres principios de carácter general**:** Reglas claras, corrección, y añadir instrucción.

Reglas claras. Si miramos el relato de Génesis, notaremos que lo primero que Dios habló al hombre, después de creado, fue establecerlo como criatura, recompensa si obedecía, y castigo por desobediencia; nótese "Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás." (Gen.2:16-17). Las Mamás están para gobernar a sus hijos en todo lo que Dios ha mandado, siendo su gobierno de instrucción; que los hijos sean beneficiados y estimulados a toda buena obra, y esto no puede ser hecho sin el establecimiento de reglas claras y firmes. **Corregir al muchacho**. El consejo del Espíritu Santo es bien explícito: "El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; Más el que lo ama, desde temprano lo corrige.". Aquí Dios aconseja a las mamás amar sus hijos por medio de la corrección, antes que la disposición natural de los niños se conviertan en malos hábitos, y se profundicen tanto en el corazón que la vara de la corrección ya no pueda sacarlos. **Añadir instrucción al castigo**. Queridas Mamás, si quieres mantener tus hijos contento contigo y con Dios, entonces haz esto: Añade instrucción al castigo. Esto es, que imites a Dios en esta delicada labor sobre tus retoños: "Bienaventurado el hombre a quien tú, oh Jehová, disciplinas y lo instruyes sobre la base de tu ley." (Sal.94:12); si imitas al Creador en esto, juntando el castigo y la instrucción, estarás agregando dicha a tu hijo y su corazón estará más cerca de ti, aun en su vejez.

"Ser prudentes".

La palabra que es traducida aquí como prudente es más bien sobriedad o templanza, y en otro lugar se denomina como sobriedad. Templanza: Es la Gracia cristiana que vela y modera la mente

contra los placeres y gustos legítimos, tanto en su obtención como en su disfrute. Esta palabra significa una mujer de mente sana, que es, prudente, circunspecta, con cordura; es alguien que lleva una continua consulta consigo mismo para la guía de todo su ser, de tal modo que la sabiduría pueda aparecer en su hablar, en sus gestos, en su postura; y en toda su vida. Si una mujer no tiene esta Gracia en un grado aceptable, entonces todo el hogar sería un caos. La falta de prudencia es lo que nos hace impacientes, airados, descontrolados, y cuando se entristecen el dolor se hace excesivo y el desorden espiritual se entrona. Es una desgracia incalculable que un esposa no tenga templanza; templanza es que pueda controlar los deseos y las pasiones. Las ancianas deben enseñar las jóvenes a ser templadas. Que separe lo vanidoso de lo valioso, y esa distinción salga de sus labios para sí misma, y hacia otras. Se diría de ella: Es una mujer que piensa antes de actuar.

Razones: (1) Ellas son **luces** puestas sobre un monte. Están llamadas a impartir el conocimiento que conduzca sus hijos de las ignorancia espiritual a la luz admirable de Cristo. Que el Evangelio brille en su vida para guiar a otros. Se requiere que ande sabiamente. (2) Una conducta sobria o sabia no sólo tapa la boca del adversario, sino que además sería buen **ejemplo** a los pequeños, y evitaría todo justo escándalo, o conducta inapropiada dentro del hogar; su falta es la razón por lo cual no pocos hijos permanecen fuera de la iglesia: "Ocozías... reinó dos años sobre Israel. E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre." (1Re.22:51-52). Es, pues, importante que las madres sean sobrias como instrumentos idóneos de ganar los hijos para Cristo; tal como fue la madre del piadoso Josías: "Cuando Josías comenzó a reinar era de ocho años, y reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre fue Jedida hija de Adaía, de Boscat." (2Re.22:1). (3) La sobriedad y seriedad en una buena mujer inspira **respeto** hacia su persona, por lo tanto gana autoridad en su enseñanza, no sólo para sus hijos, sino también con las más jóvenes, y así cuando trae la doctrina sus lecciones vienen con peso. Tal la mujer virtuosa: "Abre su boca con sabiduría, Y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos de su casa, Y no come el pan de balde. Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; Y su marido también la alaba." (Pro.31:26-28).

"Ser castas".

Las tres virtudes anteriores: "Amantes de sus maridos, de sus hijos, y ser prudentes" son las que hacen lugar para que entre esta cuarta, o la castidad es el fruto de las anteriores, pues para una mujer ser pura de alma y cuerpo ha de manifestar un patrón de conducta que ame a su marido, a sus hijos y tenga el debido control de sus sentimientos, o lo que es lo mismo, ser templada de corazón; que guarda la fidelidad como pareja. Esta palabra casta es traducida en otro lugar como "pura", nótese: "Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro (casto)." (1Jn. 3:3).Hablamos así, porque ser casta no es un estado espiritual en sí, sino una virtud matrimonial, o que se da sólo dentro del matrimonio. Tal como ciertas plantas crecen sólo donde hay mucho agua. En nuestra cultura de trasfondo papista hay una figura que en apariencia, no en realidad espiritual, produce esta idea. La usamos como mera ilustración. Cuando se ve una monjita, surge en la mente de los dominicanos la idea de una mujer pura. Esto no es ser casta, ya que es una figura de superstición religiosa, y no puede serlo, porque casta es una virtud matrimonial; decimos lo que produce en algunas mentes. En el mundo evangélico una mujer casta produciría lo mismo, pero en verdad, no en apariencia.

Cuando una esposa carece de este dominio propio, es debido a que no tiene vigilancia sobre sus gustos y pasiones, y no hay frontera en su trato con el sexo opuesto. Su causa es debilidad en el temor a Dios, y que estudia poco como complacer a su marido, y sí agradarse a si misma y a los otros. Sería lo contrario de la definición de esposa cristiana. Óigalo: "Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios... La casada tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido." (2Co.7:1;1Co.7:34). No decimos que esta mujer sea perfecta, o que nunca haya sido tentada con malos deseos, codicia dañosas, sino que aun siendo tentada venció la tentación, y si cayó, rápidamente se recuperó con un verdadero arrepentimiento.

Lo feo de una mujer no casta. En dos áreas se evidencia esta fealdad: La familia, y el castigo divino.

La pareja. Hay pecados que el hombre comete que hieren su propia conciencia, y ensucian la gloria de Dios puesta en su persona, pero si una mujer carece de castidad, no sólo se hiere a si misma, sino también que acentúa la codicia pecaminosa en otros hombres, y una ofensa contra su marido. Es una afrenta a la pareja. Tristemente, es un pecado grosero ya que se hace instrumento de otros pecados; o multiplica el mal. Peor aun, que introduce entre la pareja un ingrediente de sospechas e inseguridad, y aun cuando ella se haya arrepentido, en la mente de él constantemente asoma la duda que no le permite estar seguro de si hubo un verdadero arrepentimiento.

El castigo divino. Cuando una esposa cristiana no es casta, la justicia divina pone una mancha sobre ella y donde quiera que se mueve con otros, la mancha aparece, y en lugar de ser vista como una verdadera cristiana levanta dudas razonables sobre la certeza de su fe. Quizás sea valorada por otros, pero no como una hija de Sara, sino como una mujer del mundo: "No des a los extraños tu honor, Y tus años al cruel." (Pro.5:9). Pudiera ser honrada por otros hombres, pero no por su marido. Una mujer no casta es una mancha a ella, su familia, y la Iglesia.

Un estimulo. Si una mujer es casta, de seguro que se encuentra más lejos de la fornicación e impurezas que suelen atentar contra el matrimonio, así que la castidad revela que ella ha sido curada de tales pecados. Como dice el refrán italiano: "La mujer del Cesar no sólo debe ser honrada, sino también parecerlo." Una esposa cuyo maquillaje y vestuario busca despertar la admiración de otros, refleja liviandad e infidelidad en potencia, aun cuando su lecho no haya sido mancillado. Lo mismo se diría de una mujer que trabaja para sentirse realizada o despertar el elogio de los hombres. Procuren, pues, que vuestro hablar y conducta estén exentos de ligereza y corrupciones. La castidad se fortalece cuando el adulterio de corazón se mortifica. Oye la promesa divina: "Aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo." (Ecl.7:28); quien sea bueno con Dios, será preservado de manchas sobre su personalidad, y gozará del aprecio de gente buena. Como está escrito: "Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; Átalas a tu cuello, Escríbelas en la tabla de tu corazón; Y hallarás Gracia y buena opinión Ante los ojos de Dios y de los hombres." (Pro3:3-4).

Hoy vimos: Dos lecciones que las ancianas han de enseñar a las esposa más jóvenes: Amar sus hijos, y ser castas. Han de amarlos con ternura en la instrucción, buen ejemplo, y corrección. Además que sean castas, o puras de alma y cuerpo. Con un patrón de conducta que ame a su marido, o lo que es lo mismo, templadas de corazón; que guarda la fidelidad como pareja. Casta es traducida en otro lugar como "pura".

APLICACIÓN

1. Hermana: Ama tus hijos en justicia. Amar en justicia significa sin excluir ninguno de ellos, amar los más viejos como los más pequeños; no preferir uno por otros. A todos por igual, para no caer en el error de Jacob quien por preferir a José movió los otros a envidia y el muchacho fue perjudicado: "Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente." (Gen.37:4). El amor injusto irrita a los demás y perjudica el ser amado.

2. Hermana: Que en tu diario vivir puedas decir que cada día mueres al mundo y vives para Cristo. Esta exhortación tiene como base, que los sentidos son la vía de comunicación que emplea tu alma con este mundo, y siendo que abunda la corrupción moral, sería casi imposible no contaminarte, y es aquí donde la fe y el arrepentimiento brillan como medios de limpieza. La fe en la Sangre de Cristo para el lavamiento de nuestros pecados y arrepentimiento para alejarnos cada vez más del mundo y las pasiones pecaminosas. Solemnemente te recuerdo: Que pecado arrepentido es pecado perdonado, y la fe purifica el corazón de inmundicia. Para ti es casi imposible impedir el surgimiento de los impulsos de la codicia; ten presente que sólo y únicamente el agua de la Gracia lo que mata los malos deseos.

Por tanto, sea la Palabra de Dios el arete de tus oídos, el amor u obediencia a Cristo la cadena de tu cuello. Y la oración a Dios el celular continuo en tu boca, y la imagen de la Sangre de Cristo tu escena favorita en la TV de tus ojos. Tu moda siempre sea esta imitación: "Vístete como Sara, Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, mando sus maridos, y sus hijos." Si así haces, serás librada y preservada de los ataques que haga el enemigo encendiendo las pasiones de tus malos deseos.

3. Hermana: Esfuérzate en preservar tu pureza de cuerpo y espíritu. Procura mortificar el adulterio de corazón que el único marido de tu alma sea Cristo Jesús, tu fidelidad en las cosas que no se ven sea Cristo, y en las que se ve sea el esposo que te dio el Señor. Oye esta promesa: "Dios es escudo a lo que caminan rectamente" (Pro.2:8).

Te **pregunto**: ¿Es tu conducta para con tu esposo una conducta pura, tu vestir, tu hablar, tu lenguaje corporal, tu lectura, lo que ves en la televisión, tus asociaciones? ¿Muestras todo eso que eres una mujer pura y casta? ¿Muestras tú una reverencia santa hacia y a favor de tu esposo? ¿La manera de que le hablas, la manera de que hablas sobre él, de cómo escuchas lo que él dice, como le halagas, cómo lo defiendes? ¿Lo humillas? ¿Haces bromas pesada a costa de tu marido? ¿Lo menosprecia en tu corazón? ¿Cómo lo tratas en público? ¿Te sientes resentida con él? ¿Estás tú estudiando cuidadosamente cómo agradarle, o no te importa si le agradas o no? ¿Siempre estás inventándote excusas por la falta de progreso espiritual en tu matrimonio?

Ahora te exhorto a esto: Considera tus faltas seriamente y vuelves a tu Redentor el Señor Jesucristo para que renueve, limpie y perdone tus faltas. Si son pecados conocidos confesarlos al esposo y rogarle a Dios que te de Gracia para que tú puedas ser la mejor esposa que tu esposo pueda tener. Oye esto: "El temor de Jehová es limpio; permanece para siempre. Los juicios de Jehová son verdad; son todos justos. Son más deseables que el oro, más que mucho oro fino. Son más dulces que la miel que destila del panal. Además, con ellos es amonestado tu siervo; en guardarlos hay grande galardón" (Sal.19:10-11). Necesitamos desesperadamente mujeres así, que sean de gran influencia sobre toda la cultura y sociedad. Dios quiera ayudarnos en estas cosas. Que mañana podamos decir a boca llena: Tenemos un grupo de mujeres guerreras en la fe: Para gloria de Dios y el beneficio de Su iglesia.

AMÉN